

ECONOMIA

**INDUSTRIA, ESTRUCTURA AGRARIA Y
MIGRACIONES INTERNAS EN EL
ECUADOR: 1950-1982**

Carlos Larrea 8



FLACSO
SEDE ECUADOR

**Documentos
de trabajo**

**INDUSTRIA, ESTRUCTURA AGRARIA Y
MIGRACIONES INTERNAS EN EL
ECUADOR: 1950-1982**

Carlos Larrea 8

© FLACSO - Sede Ecuador

Serie Documentos de Trabajo No. 8

**Edición preparada por la
Comisión de Publicaciones,
Unidad de Ejecución.**

Heraclio Bonilla

Coordinador

**Impresión: Imprenta de FLACSO
Quito-Ecuador, Abril de 1991**

INDUSTRIA, ESTRUCTURA AGRARIA Y MIGRACIONES INTERNAS EN EL ECUADOR: 1950 - 1982

Carlos Larrea

Introducción

El crecimiento económico de América Latina alcanzó niveles relativamente elevados en las tres primeras décadas que sucedieron al fin de la Segunda Guerra Mundial; además, su estructura productiva logró una significativa diversificación, caracterizada en especial por el desarrollo de la industria. En efecto, el Producto Interno Bruto (PIB) de la región creció al 5.2 % anual entre 1950 y 1968, y la producción industrial mantuvo una tasa de crecimiento del 6 % anual.

Este notable dinamismo económico, sin embargo, no estuvo acompañado por una mejora paralela en las condiciones sociales, y los estratos de la población que se beneficiaron del mismo fueron relativamente reducidos, conduciendo, como resultado, a una profundización de las desigualdades sociales, sectoriales y regionales. Así, el empleo en la industria se expandió a una tasa del 2.8 % anual, inferior a la de la población (2.9 %), y marcadamente más baja que la del proceso de urbanización (aproximadamente 4.5 % anual). Por otra parte, la agricultura apenas creció a un 3.5 % anual, y su fuerza de trabajo lo hizo al 1.5 % entre 1950 y 1965 (Prebisch, 1971).

Las cifras evidencian un insuficiente dinamismo en el empleo productivo, y un marcado desnivel en el ritmo de crecimiento entre la industria y la agricultura. Entre las más agudas consecuencias sociales de estos desequilibrios pueden mencionarse la persistencia de una economía de subsistencia en extensos sectores de la población rural, la abultada expansión del subempleo y la población marginal en las grandes ciudades, y en general, el mantenimiento de porcentajes elevados de la población en niveles de pobreza absoluta (19% en 1983) (Todaro, 1985). En palabras de Raúl Prebisch:

Dos grandes esperanzas de hace algunos años se han visto frustradas en el curso ulterior del capitalismo periférico. Creíase que ... la penetración de la técnica de los centros industriales iría difundiendo sus frutos en todos los estratos de la sociedad, y que ello contribuiría al avance y consolidación del proceso democrático.

Los hechos no permiten seguir alentando estas ilusiones. El desarrollo tiende a excluir a una parte importante de la población.... La sociedad de consumo tiene un ingente costo social y político: el costo social de la inequidad y el costo político de disipar aquellas esperanzas (Prebisch, 1976).

Este estudio trata sobre un país latinoamericano, el Ecuador, en un período caracterizado tanto por el rápido crecimiento como por la limitada difusión social de sus frutos (1950-1982). En particular, se busca explorar las condiciones que han conducido a la exclusión de la mayoría de la población rural de los frutos del crecimiento.

El tema es abordado en tres distintos niveles de generalidad:

a) Como punto de partida, se enfoca brevemente algunos factores que, a nivel latinoamericano, han caracterizado el modelo de crecimiento en las últimas décadas, con énfasis en sus efectos sobre los grupos menos favorecidos.

b) Luego se presenta esquemáticamente las condiciones de crecimiento en el caso ecuatoriano, con especial referencia a la dinámica del empleo industrial y agrícola en los últimos años.

c) Por último, se presenta un estudio micro-regional sobre los factores específicos que han incidido sobre la capacidad de las áreas rurales del país para absorber productivamente a su propia población, sujeta a un rápido crecimiento vegetativo.

Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

Este es un primer avance dentro de la problemática, y no pretende sino esbozar el camino para un estudio posterior más detallado.

1. Crecimiento Industrial y Subdesarrollo en América Latina

El carácter desigual del desarrollo latinoamericano, y su limitada capacidad para integrar a amplios sectores de la población no son fenómenos recientes. Por el contrario, se han manifestado desde la etapa primario-exportadora. Sin embargo, estos problemas no han sido resueltos, y al parecer, se han agravado durante la etapa de crecimiento industrial por sustitución de importaciones, pese a que este modelo se planteó como una respuesta frente a los problemas del subdesarrollo.

En este trabajo se analizará únicamente los problemas de la difusión del crecimiento durante la etapa de sustitución de importaciones, dejando de lado tanto sus antecedentes, como otras fases del proceso posterior por las que atraviesan algunos países de la región.

Algunas formulaciones iniciales del proceso de desarrollo en el Tercer Mundo, como el modelo de Lewis, o la teoría de las etapas del crecimiento de Rostow, asumían una tendencia inherente del capitalismo hacia la progresiva difusión del "sector moderno" de alta productividad, el cual se iría extendiendo y diversificando hasta alcanzar la eliminación de los sectores tradicionales. El proceso de desarrollo y de industrialización fue concebido como un camino relativamente similar al recorrido por los países capitalistas avanzados (Rostow, 1960; Lewis, 1954; Todaro, 1985).

Como es actualmente reconocido, y lo mencionó ya la CEPAL en 1949, no hay una tendencia inherente al capitalismo hacia la difusión espontánea del progreso técnico en la periferia, y la estructura económico-social de América Latina solo puede ser entendida en el marco de la división internacional del trabajo (CEPAL, 1951). El crecimiento industrial en la región ha sido fundamentalmente el resultado de

un esfuerzo deliberado, impulsado por ciertas políticas públicas a través del proceso de sustitución de importaciones, e iniciado durante la larga depresión de los años 30, que permitió a algunos países latinoamericanos superar la fase primario-exportadora.¹

La industrialización en América Latina es, entonces, el resultado de una prolongada política de diversificación impulsada por los estados latinoamericanos, ante las limitaciones del crecimiento "hacia afuera". El estudio de sus efectos puede ilustrarse analizando las políticas implementadas y las concepciones que las inspiraron.

Indiscutiblemente, la corriente de mayor relevancia en esta línea se encuentra en el pensamiento de la CEPAL, y especialmente en las ideas de Raúl Prebisch. Este autor no solamente delineó las políticas económicas de la región a partir de la post-guerra, sino que desarrolló las bases teóricas para posteriores concepciones del subdesarrollo, especialmente la teoría de la dependencia y, más tarde, la teoría del intercambio desigual.²

El pensamiento de Prebisch cambió profundamente en los últimos años, como se expondrá posteriormente. Fueron, sin embargo, sus primeras concepciones, formuladas a inicios de los años 50, las que incidieron sobre las políticas futuras. Sus tesis iniciales pueden sintetizarse de la siguiente manera (CEPAL, 1951; Di Marco, 1972):

Amplios sectores de la población latinoamericana se encuentran aún en condiciones de subsistencia, atados a formas pre-capitalistas de producción, especialmente en el campo. La difusión del progreso técnico generado en los países capitalistas centrales ha sido limitada en la periferia, y se ha dado principalmente en sectores de exportación de alimentos y materias primas requeridos por el centro.

El dinamismo del sector exportador ha sido marcadamente insuficiente para el desarrollo latinoamericano, principalmente por las siguientes razones:

a) El volumen de las exportaciones primarias de la región se ha limitado debido al lento crecimiento de su demanda en los países centrales, especialmente después de la crisis de los años 30.

b) Los precios relativos de las exportaciones han sufrido un deterioro secular. Este deterioro en la relación de intercambio es el resultado opuesto al que debería haberse esperado de acuerdo al incremento de la productividad y al comportamiento de los precios según las leyes del mercado. En efecto, si el aumento en la productividad se habría reflejado en la reducción de los precios, los productos manufacturados exportados por los países centrales -cuyo incremento en la productividad ha sido mayor- deberían haberse abaratado en relación a las exportaciones primarias de la periferia.

Este resultado paradójico se explica porque los frutos del progreso técnico en los bienes exportados por los países centrales no se revierten en reducciones de sus precios, sino en una mejora en los salarios de los trabajadores de los países centrales. Estos salarios ascienden paralelamente a la productividad en las fases de expansión, mientras que no se reducen en las fases de depresión, debido a la presión sindical. En la periferia, por el contrario, los salarios están regulados por las leyes del mercado, cuya sobreoferta de mano de obra los mantiene en niveles próximos a la subsistencia. De esta manera, la periferia no puede retener los beneficios de su propio progreso técnico, y los aumentos de la productividad se manifiestan en la reducción de los precios de sus exportaciones.³

Este fenómeno, de central importancia, impide que la periferia se beneficie de los frutos del progreso técnico. Estos son aprovechados únicamente en beneficio del centro.

La única alternativa para superar esta situación es desarrollar los sectores de alta productividad a un ritmo tal que permita una expansión del empleo mayor que el crecimiento poblacional, conduciendo así a la progresiva desaparición de los sectores de subsistencia, al incremento de los salarios, a la expansión de los mercados internos, y a la consecuente generación de la capacidad de retener los frutos del progreso técnico.

Las limitaciones de la demanda y el deterioro de los términos de intercambio imposibilitan al sector exportador cumplir esta función. En consecuencia, la alternativa es el desarrollo de la industria por sustitución de importaciones. La industrialización favorecerá también la modernización de la agricultura y absorberá el excedente de fuerza de trabajo generado por la introducción de técnicas más capital-intensivas.

La nueva industria, sin embargo, no puede competir desde sus inicios con la manufactura de los países centrales. Es necesaria, en consecuencia, una política proteccionista por parte del Estado.

La mayoría de los estados latinoamericanos aplicaron por largo tiempo políticas económicas derivadas de esta estrategia. Así se impusieron medidas proteccionistas que prohibían o gravaban la importación de ciertos productos industriales producidos domésticamente, al mismo tiempo que se desgravaba o subsidiaba la importación de bienes de capital e intermedios para la industria; se reguló los mercados de capitales, y con frecuencia se establecieron préstamos a tasas subsidiadas de interés para la inversión de capital, hasta el punto que en algunos casos la tasa real de interés fue negativa; se establecieron controles sobre los precios internos de los productos básicos y alimentos para abaratar los salarios urbanos; las políticas impositivas establecieron desgravámenes y estímulos para la inversión de capital en la industria; el Estado controló las tasas internas de interés y la política cambiaria, favoreciendo con frecuencia la importación de bienes de capital y materias primas para la industria mediante tasas de cambio diferenciales; las prioridades en la inversión pública se orientaron a la construcción de infraestructura para el desarrollo industrial; y, en ciertos casos, se estimuló la inversión extranjera en la industria.

Los resultados pueden evaluarse a partir del análisis del Cuadro N° 1. Desde el punto de vista estrictamente económico, los cambios fueron alentadores, al menos hasta los años 60. En efecto, el producto industrial creció en el conjunto de la región a una tasa relativamente alta (6 %) y mayor que la del PIB, durante un intervalo prolongado. Este crecimiento fue especialmente importante en los mayores países de la región, como México y Brasil.

Desde el punto de vista de los objetivos sociales esperados, sin embargo, el panorama es distinto. La CEPAL supuso que el empleo generado directa o indirectamente por la industrialización no solamente debería superar el crecimiento poblacional, sino extenderse a un ritmo acelerado y conducir finalmente a la eliminación del sector tradicional. El cuadro muestra el fracaso de esta política. El crecimiento del producto industrial tiene dos componentes: la expansión del empleo y el aumento de la productividad del trabajo. El crecimiento del empleo directo, como se ve, fue limitado (2.8 % anual), e inferior al incremento de la productividad, al crecimiento demográfico y a la tasa de urbanización. Por otra parte, los efectos indirectos sobre el empleo fueron mitigados por el resultado negativo de la destrucción de la artesanía ante la competencia industrial. Como resultado, en 1965 la industria solamente absorbió el 13.7 % de la fuerza de trabajo de la región, porcentaje inferior al de 1950, y su incapacidad como elemento dinamizador del desarrollo social de la región fue evidente.

Aunque el crecimiento del empleo industrial durante la década de los 70 fue más dinámico, como lo ha demostrado recientemente Tokman (1988), las limitaciones esenciales de la estrategia sustitutiva se mantuvieron, tanto en términos de empleo como por la limitada difusión social de sus beneficios.

Este resultado puede explicarse al considerar algunos factores que desequilibraron el proceso, en la forma en que fue implementado en América Latina. Entre ellos sobresalen los siguientes:⁴

CUADRO Nº 1

INDICADORES DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA: 1950-68

PAIS O REGION	PORCENTAJE DE INDUSTRIA EN PIB 1968	TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO:			
		PIB	INDUSTRIA		
			PRODUCTO	EMPLEO	PRODUCTIVIDAD
Argentina	35.1	3.1	4.5	2.2	2.3
Bolivia	13.2	2.0	2.3	4.6	-2.2
Brasil	22.0	6.1	7.3	2.2	5.0
Centroamérica	13.6		6.8	2.7	4.0
Chile	25.7	4.2	4.6	2.2	2.5
Colombia	18.0	4.7	6.2	2.4	3.7
Rep.Dominicana	12.2	4.5	4.3	4.7	-0.4
Ecuador	16.9	4.7	5.1	2.1	3.0
México	20.1	6.3	6.7	4.7	1.9
Paraguay	17.4	3.5	2.3	1.9	0.4
Perú	20.2	5.6	7.8	3.4	4.2
Uruguay	20.9	1.2	2.8	2.4	0.4
Venezuela	12.7	6.3	10.6	4.2	6.1
Latinoamérica	22.0	5.2	6.0	2.8	3.1

Fuente: Prebisch (1971).

a) Las políticas públicas generaron distorsiones en el sistema de precios relativos de los productos, que repercutieron negativamente sobre el crecimiento posterior.⁵ En efecto, las medidas proteccionistas y la temprana concentración oligopólica en la industria latinoamericana repercutieron en una importante elevación de los precios relativos de los bienes manufacturados, mientras que los precios relativos de los productos agrícolas declinaron a causa de los controles impuestos por el Estado, de la estructura competitiva de la oferta y de los reducidos salarios rurales. En consecuencia, el elevado crecimiento de la industria se obtuvo a costa de una reducción en la rentabilidad y en el ritmo de crecimiento de la agricultura. Así, el producto agrícola por habitante en la región apenas creció a un 0.9 % anual entre 1950 y 1968, encontrándose en una situación de virtual estancamiento, en especial en la producción de alimentos para el mercado interno.

b) La tecnología de la industria, lejos de adaptarse a la dotación de factores de la región, caracterizada por la abundancia de mano de obra y escasez de capital, se perfiló como capital intensiva y mantuvo un elevado incremento en la productividad del trabajo (3.1 % anual). Aunque este resultado no es fácilmente explicable, dos de sus principales causas fueron la distorsión en los precios de los factores productivos, especialmente el capital, y la creciente participación de las transnacionales. En muchos países de la región, las políticas de desgravámenes y subsidios a la inversión de capital, así como el control estatal de las tasas de interés y del tipo de cambio, redujeron notablemente el costo del capital en relación a su valor determinado por el mercado. En un contexto de significativa inflación, muchas veces las tasas reales de interés resultaron negativas, favoreciendo las inversiones capital-intensivas. La creciente participación de las transnacionales favoreció también este proceso, porque estas empresas tenían ya la tecnología y el "know-how" capital-intensivos, previamente desarrollados en los países avanzados, mientras la disponibilidad de tecnologías alternativas intensivas en mano de obra es limitada y el costo de la

investigación tecnológica a menudo es desproporcionado en relación al monto de las inversiones.

c) La reducción en el costo del capital no solamente estimuló inversiones capital-intensivas en la industria, sino también en la agricultura. Las grandes propiedades se beneficiaron de estas medidas y de los desgravámenes a la importación de insumos y bienes de capital. Como resultado, se produjo una reducción en la capacidad de la agricultura para absorber empleo, la cual creció a apenas un 1.5 % anual, la mitad del crecimiento vegetativo (2.9 %). De esta forma, el aparato productivo en su conjunto se tornó incapaz de absorber eficientemente el incremento poblacional, aumentaron las migraciones campo-ciudad, y el subempleo creció ampliamente, hasta alcanzar porcentajes comprendidos entre el 30 y el 60 % en las principales ciudades de la región (Todaro, 1985: 281).

d) La estructura de la demanda en América Latina se ha caracterizado históricamente por su alta concentración en la distribución social del ingreso, y el crecimiento de la industria ha consolidado esta tendencia,⁶ de tal manera que la demanda efectiva se ha orientado en buena medida a la producción de bienes suntuarios, que con frecuencia requieren altos porcentajes de insumos importados y técnicas capital-intensivas. Mientras tanto, la demanda de bienes básicos, con un mayor componente nacional en sus insumos y con tecnología menos capital-intensiva, ha sido menos dinámica.

e) La tasa de inversión con recursos domésticos ha sido también limitada (aproximadamente el 15 %, mientras que para mantener un incremento del empleo del 5 %, con un incremento en la productividad del 3 %, y una relación capital/producto de 3 a 1, se requiere 24 %). Este insuficiente dinamismo de la inversión está asociado, como lo menciona Todaro, con la propensión al consumo suntuario y a la fuga de capitales que caracteriza a las clases dominantes latinoamericanas.

f) Finalmente, aparecen elementos vinculados con la estructura de poder que contribuyen a perpetuar las distorsiones del modelo. Como lo menciona Lefebvre (1981), el proceso de industrialización seguido consolida a las clases dominantes urbanas, a los grandes propietarios rurales y a los sectores obreros urbanos incorporados establemente a la industria. Estos grupos, con elevado grado de organización, tienden a controlar la estructura de poder o al menos participan en ella, mientras que los sectores rurales subordinados o marginales urbanos, aunque mayoritarios, con frecuencia carecen de organización y poder efectivo para cambiar las políticas a seguirse.

En conclusión, como lo señala Prebisch, la dinámica del capitalismo periférico en América Latina ha sido socialmente excluyente y políticamente incompatible con el sistema democrático.

Los límites del modelo, sin embargo, no solamente se encontraron en el campo social. Desde el punto de vista económico el proceso ha mostrado su agotamiento, especialmente durante los años 80. Sin pretender incursionar en las causas del problema, se menciona brevemente dos factores usualmente asociados a la crisis del esquema sustitutivo.

a) El reducido tamaño de los mercados nacionales en América Latina, comparado con los requisitos de escala necesarios para la producción rentable de ciertos bienes, impone límites a la continuación del proceso sustitutivo, particularmente en las ramas productoras de bienes intermedios y de capital. Al no poderse sustituir ciertas industrias, la expansión futura del sector requiere un aumento paralelo de las importaciones de insumos y bienes de capital.

b) La expansión de las importaciones, sin embargo, es insostenible sin el crecimiento paralelo de las exportaciones, principalmente primarias, de la región, cuya vulnerabilidad ha sido ya analizada.

La crisis capitalista originada a partir de mediados de los años 70 agravó los límites del estrangulamiento externo en América Latina, conduciendo al endeudamiento masivo y al estancamiento posterior. Por otra parte, los límites impuestos por el tamaño del mercado han intentado superarse mediante políticas de integración y el desarrollo de industrias para la exportación. Sin embargo, ninguna de estas políticas ha sido exitosa hasta el momento.

Estas son las razones que han conducido a algunos autores a rechazar en su conjunto el

paradigma que identifica desarrollo con crecimiento urbano industrial (Lefebver, 1974) y buscar caminos radicalmente opuestos. Lefebver esboza un esquema alternativo, que se fundamenta en una profunda redistribución del ingreso y en una expansión sistemática de la producción de alimentos básicos y bienes de consumo masivo, complementada con un desarrollo industrial orientado al abastecimiento de insumos, infraestructura y bienes de capital para la agricultura, y la intervención del sector público en la construcción de infraestructura con procedimientos intensivos en el empleo de fuerza de trabajo. Tanto las ideas de Todaro, como las últimas reflexiones de Raúl Prebisch se orientan en la misma dirección. La experiencia de la República Popular China en la rápida mejora de las condiciones de vida en el campo es un ejemplo concreto que ilustra la viabilidad del modelo, al menos en países grandes, donde las restricciones originadas por el tamaño del mercado nacional sean menos graves.

2. El Caso Ecuatoriano: 1965 - 1982

En general, el análisis precedente sobre la evolución de la industria latinoamericana es aplicable al Ecuador; sin embargo, existen algunas condiciones particulares del país que han incidido sobre el proceso y su relación con la estructura social. En esta parte del estudio se presentan estos aspectos particulares y se ilustra el proceso con datos relevantes.

Una primera característica particular del proceso sustitutivo en el Ecuador es su aparición tardía. En efecto, hacia 1929, las limitaciones del tamaño del mercado, el incipiente crecimiento alcanzado y la estructura de poder, impidieron el inicio del proceso. La economía ecuatoriana continuó creciendo bajo el modelo primario-exportador hasta mediados de los años 60, cuando se aplicaron importantes políticas de modernización, como respuesta a la pérdida de dinamismo del sector agro-exportador y como parte del impulso reformista de la Alianza para el Progreso.

En consecuencia, hasta 1965 la economía ecuatoriana tuvo una base eminentemente agrícola. Este sector aportó en 1970 el 26.4 % del PIB, absorbió el 56.5 % de la población económicamente activa (PEA), y contribuyó con el 87 % a las exportaciones del país. La industria, por el contrario, se caracterizó por su aporte débil y su base eminentemente artesanal. Esta absorbió el 16.9 % del PIB en 1968 y ocupó el 15 % de la PEA en 1962. Sin embargo, el subsector fabril apenas ocupaba el 2.4 % de la PEA en 1964, siendo dominante el aporte artesanal al empleo del sector.⁷

Otra característica de la estructura social ecuatoriana antes de 1965 fue la elevada concentración de la propiedad de la tierra y del ingreso.⁸ En 1954 el coeficiente de Gini para la concentración de la tenencia de la tierra fue de 0.86, y las propiedades mayores de 100 ha., que representaron al 2.2 % de los propietarios, concentraron el 64.4 % de la tierra. En cuanto al ingreso, el coeficiente de Gini alcanzó 0.53 para el sector urbano en 1968 y el ingreso per capita fue de 264 dólares en 1969, que representaron apenas el 48% del promedio latinoamericano. Como consecuencia, en el mismo año el 58.5 % de la población percibió menos de 75 dólares per cápita (límite de pobreza), mientras la correspondiente cifra para Latinoamérica fue del 17.4 %. Las cifras sobre la satisfacción de necesidades básicas a fines de los años 60 muestran también niveles críticos para el Ecuador (ISS-PREALC, 1983; Luzuriaga y Zuvekas, 1983).

Aunque las políticas sustitutivas se implementaron desde 1965, el impulso más consistente al crecimiento industrial se dio en los años 70. El inicio de las exportaciones de petróleo en 1972, la elevación del precio internacional del producto en 1974 y las políticas nacionalistas que permitieron al Estado captar más del 85% de la renta del hidrocarburo, cambiaron profundamente las condiciones de la economía nacional. En efecto, las exportaciones pasaron de aproximadamente 200 millones de dólares en 1971 a 1.200 en 1974, alcanzando 2.200 hacia 1980, cuando los precios internacionales volvieron a ascender. El PIB, por su parte creció a una tasa del 9.3 % entre 1970 y 1979.

La redistribución social del excedente petrolero establecida por el Estado favoreció el crecimiento industrial y fomentó, bajo ciertas condiciones, la inversión extranjera. Aunque estas políticas se inscriben en las líneas descritas para Latinoamérica, dos características particulares del proceso ecuatoriano en los años 70 fueron la amplia disponibilidad de capital y la abundancia de divisas, factores generalmente ausentes en el contexto regional.

Como resultado, el ritmo de crecimiento de la industria fue elevado, alcanzando una tasa del 10.9 % anual entre 1970 y 1979, valor excepcional en Latinoamérica. Sin embargo, la abundancia coyuntural de capital y divisas, y las políticas estatales de subsidio a la tasa de interés, generaron también distorsiones posiblemente mayores que las experimentadas en otros países de la región. En efecto, la productividad del trabajo en el sector industrial fabril creció a un 5.2 % anual entre 1970 y 1978 y, por consiguiente, el empleo del sector aumentó aproximadamente al 5 % anual, ritmo similar al del proceso de urbanización. Por otra parte, los requerimientos de divisas de la industria, destinados a la importación de bienes intermedios y de capital, alcanzaron el 80 % de las importaciones a fines de la década, generando una dependencia del sector externo cuyos efectos negativos se harían evidentes en la década siguiente.

El crecimiento industrial estuvo condicionado por el dinamismo del sector externo. Sin embargo, al cambiar negativamente la evolución de las exportaciones, la crisis del modelo se hizo evidente. En efecto, el petróleo representó aproximadamente el 70 % de las exportaciones del país a fines de los 70, y las ventas internacionales del hidrocarburo cayeron, tanto en volúmenes como en precios, a lo largo de los años 80, originando un desequilibrio en la balanza de pagos, que inicialmente fue compensado por el endeudamiento externo. Más tarde, el crecimiento de la deuda y la elevación de las tasas internacionales de interés condujeron a una situación insostenible para la economía nacional. Así, en 1987 la deuda externa llegó a 9.300 millones de dólares, que representan más del 70 % del PIB y superan el valor de las exportaciones de los últimos 4 años. Solamente el monto de los intereses de la deuda supera actualmente el valor de las exportaciones de petróleo.

En este contexto, las tasas de crecimiento de la industria se han tornado negativas y el ingreso per capita del país se encuentra en niveles similares a los de 1978. La profundidad de la crisis no tiene precedentes en la historia económica del país.

El fracaso económico del modelo de crecimiento de los años 70 es evidente; sin embargo, este estudio está centrado en sus efectos sociales, a los que se dedican las páginas siguientes.

Uno de los más serios problemas del crecimiento durante el "boom" petrolero fue su carácter desigual y excluyente desde las perspectivas sectorial, regional y social. El Cuadro Nº 2 ilustra las tasas de crecimiento sectorial en la economía.

CUADRO Nº 2

CRECIMIENTO DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS: 1972-1980

SECTOR	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO: 1972 - 1980
Agricultura	2.8
Petróleo y minas*	13.8
Industria manufacturera	10.3
Electricidad, gas y agua	9.2
Construcción	5.9
Comercio	8.4
Transporte	11.1
Bancos, financieras y seguros	8.9
Servicios	9.2
PIB	8.5

Fuente: Schamis (1985).

(*) Incluye refinación de petróleo

En general, mientras los sectores eminentemente urbanos de la economía tuvieron alto dinamismo, la agricultura apenas creció a un ritmo similar al de la población, de manera que la producción de alimentos por persona se mantuvo estacionaria. El problema fue particularmente crítico en el subsector agrícola para consumo interno, que creció aún más lentamente que la población (Chiriboga, 1985). Mientras la inversión capitalista se concentró en propiedades grandes y medianas dedicadas a la ganadería, a la agricultura de exportación (principalmente banano) y a la producción de insumos agrícolas para la industria, las pequeñas propiedades, especialmente campesinas, destinadas a la producción de alimentos básicos para el mercado doméstico sufrieron un virtual estancamiento.

En este contexto, la evolución del empleo agrícola constituye uno de los problemas más serios del modelo implementado. En el Cuadro Nº 3 puede verse los datos de los tres últimos censos sobre la PEA en el sector agropecuario.

CUADRO Nº 3

EVOLUCION DE LA PEA EN EL SECTOR AGROPECUARIO: 1962-1982

REGION	AÑO	VALOR (mlles)	% PEA TOTAL	TASA ANUAL DE CRECIMIENTO (%)
SIERRA				
	1962	431	55.6	
	1974	426	43.7	-0.1
	1982	400	34.3	-0.8
COSTA				
	1962	352	54.8	
	1974	428	47.4	1.7
	1982	336	30.8	-3.0
TOTAL NACIONAL*				
	1962	802	55.6	
	1974	897	46.2	0.9
	1982	787	33.5	-1.6

Fuente: INEC, *Censos Nacionales de Población y Vivienda*, Quito, 1962, 1974 y 1982.

(*) Incluye Oriente y Galápagos

La evolución del empleo en el sector agropecuario muestra una situación de virtual estancamiento en el primer intervalo censal, que se deteriora durante el "boom" petrolero, llegando a una importante reducción en su valor absoluto. Mientras tanto, las tasas de crecimiento vegetativo de la población rural bordearon el 3 % anual. En consecuencia, el sector agropecuario manifiesta una incapacidad estructural de absorber productivamente el crecimiento de la población rural, e incluso de

retener sus valores alcanzados de empleo, aún en términos absolutos. Obviamente la introducción de técnicas capital-intensivas durante los años 70 y la ausencia de cambios en la estructura de tenencia de la tierra son elementos explicativos de esta crítica situación.

Los datos regionales muestran importantes contrastes. En la Sierra, donde ha prevalecido una agricultura destinada al mercado doméstico y la penetración capitalista ha sido más débil, se encuentra una temprana situación de agotamiento y un deterioro moderado posterior. Por el contrario, en la Costa, donde ha predominado una agricultura capitalista, tanto para la exportación como para el mercado doméstico, se observa un marcado contraste entre un crecimiento moderado del empleo antes del auge petrolero y una caída substancial (3 % anual) en los años siguientes. En esta región el cambio tecnológico ha sido más intenso.

La crisis del empleo, siendo muy aguda en el sector agropecuario, se manifiesta también en otros sectores de la economía. En el Cuadro Nº 4 se muestra la evolución de algunos grupos de la PEA durante el auge petrolero y en los últimos años.

Una primera conclusión sorprendente de las cifras es la reducción del porcentaje de población asalariada entre 1974 y 1982, el período de más intensa acumulación capitalista en el país (correspondiente aproximadamente al "boom" petrolero). Esta reducción se da tanto en el campo como en el sector urbano, e incluso se produce en la ciudad de Quito, capital del país, que concentró los beneficios del auge petrolero y del crecimiento industrial.

Esta reducción implica que, aunque el número de asalariados se incrementó en valor absoluto, lo hizo a un ritmo inferior al del crecimiento de la fuerza de trabajo, de tal forma que la capacidad del sector capitalista para absorber productivamente a la población se redujo, pese a las elevadas tasas de crecimiento del producto.

Mientras en el caso del sector agropecuario el descenso es severo -del 17 al 9.7 %- la manufactura alcanza una pequeña expansión. Sin embargo, su ritmo de crecimiento (4.8 % anual) es apenas comparable al de la urbanización, y dentro del marco de la PEA urbana, la participación de los asalariados en la industria aparece también declinante. Solamente en Quito se encuentra una modesta expansión, que se revierte rápidamente a raíz de la crisis posterior.

CUADRO Nº 4

ESTRUCTURA DE LA PEA NACIONAL, URBANA Y DE QUITO EN 1974, 1982 Y 1985: INDICADORES SELECCIONADOS

INDICADOR	1974	1982	1985
PEA NACIONAL	1'940.628	2'346.063	
Asalariados (%)	49.1	47.6	
Asalariados manufactura (%)	5.9	7.0	
Sector terciario (%)	30.6	41.4	
Cta.propia terciario (%)	8.4	11.1	
Asalariados agrícolas (%)	17.0	9.7	
Asalagr./Total agr. (%)	36.7	28.9	

	1974	1982	1985
PEA URBANA	810.686	1'206.854	
Asalariados (%)	63.5	59.8	
Asalariados manufactura (%)	10.0	9.8	
Sector terciario (%)	58.8	63.5	
Cta.propia terciario (%)	15.1	16.0	
PEA QUITO	206.352	297.051	346.263
Asalariados (%)	73.1	71.1	68.9
Asalariados manufactura (%)	12.9	13.5	11.8
Sector terciario (%)	61.8	64.5	71.5
Cta.propia terciario (%)	10.9	11.1	16.7

Fuente: Larrea y Urriola (1987: 3).

La población que no puede incorporarse al sector capitalista se desplaza sobre todo a actividades por cuenta propia en el sector terciario y, en general, a actividades inestables y de baja productividad en los tres sectores de la economía que conforman el sector denominado informal. El cuadro muestra el crecimiento del sector terciario y en especial de su categoría de trabajadores por cuenta propia. Esta expansión, observable durante el "boom" petrolero, se intensifica después de 1982, a raíz de la crisis económica.

Con frecuencia se argumenta que si bien el efecto directo sobre el empleo del crecimiento industrial es débil, sus resultados indirectos son más amplios, debido a los enlaces generados. La reducción en los porcentajes de población asalariada muestra que en el caso ecuatoriano los empleos indirectos creados por la industria, e incluso por la expansión del sector público durante el auge, fueron también limitados.

Por otra parte, no todos los efectos indirectos del crecimiento industrial son positivos. Entre los efectos desfavorables debe considerarse la desintegración de las actividades artesanales. Desafortunadamente, los datos censales no distinguen entre industria y artesanía dentro del sector manufacturero; sin embargo, puede obtenerse una visión aproximada del fenómeno a partir de una desagregación regional. En efecto, las áreas metropolitanas de Quito y Guayaquil concentran la gran mayoría de la producción y el empleo del sector fabril -el 84.1 % del producto y el 80 % de la mano de obra en 1976-; en consecuencia, en las provincias no metropolitanas, cuyo empleo en el sector manufacturero es importante, la actividad es principalmente artesanal. El cuadro N° 5 ilustra la evolución del empleo en el sector manufacturero de las provincias no metropolitanas del país.

CUADRO N° 5

PEA DEL SECTOR MANUFACTURERO EN LAS PROVINCIAS NO METROPOLITANAS: 1962 - 1982

AÑO	VALOR (mllea)	% PEA TOTAL
1962	122	12.9
1974	121	10.4
1982	124	9.6

Fuente: INEC, *Censos Nacionales de Población y Vivienda*, 1962, 1974 y 1982.

Es clara la pérdida de la importancia relativa de estas actividades, así como su estancamiento en valores absolutos.

En este contexto, la expansión del subempleo ha sido amplia. De acuerdo al Banco Mundial, en 1978 el sector informal absorbió el 47 % de la PEA nacional, y en el sector urbano, el 52 % de la PEA recibió menos de un salario mínimo vital (World Bank, 1979: 7). En los últimos años la situación se ha agravado, como se infiere del Cuadro Nº 4 y de estimaciones oficiales recientes, que sitúan en el 10 % la tasa de desempleo abierto.

Por otra parte, los efectos redistributivos de ciertas políticas públicas, como la tímida reforma agraria, la expansión de los servicios sociales y, en general, el crecimiento del aparato del Estado, si bien han sido importantes, muestran avances limitados en relación a la magnitud de las desigualdades sociales en el Ecuador. En efecto, el coeficiente de Gini en la concentración de la tenencia de la tierra se redujo de 0.86 a 0.82 entre 1954 y 1974, mientras que, en el caso particular de Quito, la ciudad más beneficiada por la expansión de los estratos medios durante el período petrolero, el coeficiente mencionado, aplicado a los ingresos familiares, bajó de 0.518 en 1968 a 0.447 en 1985 (Luzuriaga y Zuvekas, 1983; Larrea y Urriola, 1987).

Hasta aquí se ha mostrado la insuficiencia del modelo desde dos perspectivas: sectorial y social. Desde el primer punto de vista, se ha visto un crecimiento desigual, en perjuicio de la agricultura y de las actividades más tradicionales. Socialmente, se ha analizado cómo la capacidad de integración del sector capitalista avanzado se ha reducido, extendiendo el porcentaje de la población ligado a actividades de subsistencia, sin que las medidas destinadas a mejorar la participación de los estratos populares en el ingreso hayan logrado compensar estos efectos negativos. Por último, es importante enfocar el problema desde una perspectiva regional.

Como es ampliamente conocido, la industria y las actividades capitalistas de alta productividad tienden a concentrarse en las áreas metropolitanas de los países periféricos, donde pueden aprovechar la concentración de servicios de infraestructura, economías de escala y aglomeración, y la cercanía del mercado. De esta manera, las diferencias sectoriales entre el crecimiento de la industria, construcción y demás actividades urbanas, por una parte, y agricultura por otra, se manifiestan en desigualdades regionales, que han tendido a crecer en América Latina.

En el Cuadro Nº 6 se encuentra información sobre el ingreso total y rural para cada provincia, y un índice sobre las condiciones sociales.

Como puede observarse, el ingreso per cápita en las dos provincias metropolitanas es cuatro veces mayor que los ingresos rurales de las provincias más pobres y tres veces superior al promedio del sector rural. Por otra parte, se encuentra una buena correlación entre los ingresos provinciales y el índice de satisfacción de las necesidades sociales básicas.

CUADRO Nº 6

**INGRESO PER CAPITA E INDICE DE SATISFACCION RELATIVA DE NECESIDADES
BASICAS POR PROVINCIAS**

PROVINCIA	INGRESO PER CAPITA: 1974-75 (U.S. \$ 1979)		INDICE SATISFACCION NECESIDADES BASICAS
	TOTAL	SECTOR RURAL (*)	
Pichincha	1.173	275	4.83
Guayas	1.360	553	4.78
Galápagos	996	---	4.01
El Oro	620	421	2.26
Pastaza	697	409	1.24
Carchi	603	238	0.60
Tungurahua	654	444	0.52
Azuay	706	219	-0.26
Imbabura	456	277	-0.54
Manabí	563	423	-0.62
Esmeraldas	431	441	-0.69
Zamora Chinchipe	503	355	-1.20
Loja	444	201	-1.30
Napo (**)	4.661 (518)	324	-1.37
Chimborazo	548	448	-1.79
Morona Santiago	489	364	-1.84
Los Ríos	482	452	-1.86
Bolívar	427	375	-1.90
Cañar	502	426	-2.27
Cotopaxi	490	313	-2.61
Promedio Nacional	871	383	0.00

Fuentes: Luzuriaga y Zuvekas (1983); Larrea (1987).

(*) El índice integra indicadores de salud, educación y vivienda, y su media nacional vale 0, por definición. Véase, Larrea (1987).

(**) El dato incluye producción de petróleo; cifra en paréntesis, el valor sin petróleo.

En cuanto a los niveles de satisfacción de las necesidades básicas, el auge petrolero permitió avances importantes en educación, salud, electricidad, agua potable y alcantarillado. Sin embargo, los niveles medios de nutrición hacia 1978 se mantenían un 14 % por debajo de los requerimientos calóricos recomendados y en un 40% en el caso de las proteínas. Estos valores se encuentran entre los más críticos de América Latina.

En síntesis, el modelo de crecimiento de la economía ecuatoriana impulsado desde 1965, que se fundamentó en el esquema de industrialización sustitutiva y favoreció el desarrollo de actividades capital-intensivas, se ha mostrado insuficiente para integrar a importantes sectores de la sociedad. Por el contrario, sus efectos excluyentes han obligado a crecientes porcentajes de la población a mantenerse en niveles de subsistencia, agravando los problemas históricos básicos de la sociedad nacional.

3. Estructura Agraria, Empleo y Migraciones Internas en el Ecuador

Ante el estancamiento o declinación en el empleo agropecuario, la creciente población rural se ve obligada a migrar hacia las ciudades, pese a las posibilidades de trabajo también limitadas en el sector urbano. En el Cuadro Nº 7 pueden observarse las diferencias en las tasas de crecimiento poblacional entre los sectores rural y urbano.

CUADRO Nº 7

URBANIZACION Y TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN EL ECUADOR POR SECTORES: 1950 - 1982

AÑO	% POBLACION URBANA	TASA RURAL (%)	TASA URBANA (%)	TASA NACIONAL (%)
1950	28.6	2.1	4.9	3.0
1962	35.5	2.2	4.4	3.0
1974	41.4	0.9	4.9	2.7
1982	49.2			

Fuente: Larrea (1986).

Como puede observarse, el sector rural pasa de un crecimiento moderado inicial, a una situación de virtual estancamiento durante el auge petrolero, mientras la urbanización es rápida y sostenida.

Hasta aquí se ha estudiado algunos factores estructurales que han impedido el desarrollo del sector rural. El propósito de las páginas que siguen es complementar este análisis, con un enfoque sobre las condiciones microregionales específicas que favorecen o impiden el desarrollo rural. Este intento tiene sentido debido a que, si bien la extrema pobreza y la elevada concentración en la tenencia de la tierra son los fenómenos globales dominantes en el país, las condiciones particulares de cada región son muy distintas y los cambios en la estructura agraria de una región a otra son importantes. El objetivo de este análisis específico es mostrar la relación entre estas diferencias y la dinámica poblacional rural observada entre 1950 y 1982, con el propósito de identificar las variables socioeconómicas de mayor incidencia sobre el desarrollo o estancamiento rural.

Todaro (1985: 247-284) propone un modelo interpretativo de las migraciones campo-ciudad en el Tercer Mundo. Según este autor, el flujo migratorio depende del ingreso rural, del ingreso esperado en el sector urbano por el potencial migrante (que a su vez es una función del salario urbano y de la probabilidad estimada de empleo) y del costo de la migración. El modelo asume que el flujo migratorio será mayor, en la medida en que la diferencia entre el ingreso esperado en las ciudades y la suma del ingreso rural y el costo de la migración sea mayor. Se asume como hipótesis que el migrante potencial busca maximizar su expectativa de ingreso en el largo plazo. Si bien la dimensión cultural de la migración, de gran importancia en el caso ecuatoriano, no es analizada por Todaro, el modelo presenta un enfoque sugestivo sobre las condiciones socioeconómicas que inciden en la migración.

En el caso ecuatoriano, el costo de la migración no varía significativamente de una región a otra debido a que el país es pequeño y el problema es más un fenómeno cultural que económico. El ingreso esperado en las ciudades es una variable de carácter nacional, determinada por las condiciones globales de la economía, previamente analizadas. En consecuencia, la única variable que se altera notablemente entre distintas regiones en el campo es el ingreso rural. Puede suponerse, en consecuencia, que las zonas donde las condiciones económicas rurales sean relativamente favorables generarán menos migración,

mientras que las regiones más deprimidas mantendrán elevados flujos migratorios.

El ingreso rural es muy difícil de estimar en el Ecuador, debido a la amplia importancia de formas no capitalistas, o no mercantiles, de producción y consumo, principalmente las economías campesinas. Se ha seleccionado, sin embargo, tres variables que pueden incidir sobre las condiciones económicas en el campo ecuatoriano. Estas son la disponibilidad media de tierra por persona, el coeficiente de Gini para la concentración en la tenencia de la tierra y el porcentaje de población asalariada en el sector agropecuario.

La disponibilidad media de tierra por persona es un indicador importante sobre la dotación de recursos agropecuarios de la región. El coeficiente de Gini muestra las condiciones sociales en las que estos recursos se hallan distribuidos, de tal manera que las dos variables muestran el acceso a la tierra de los estratos populares del sector rural. Por último, el porcentaje de población asalariada en el sector agropecuario es un indicador significativo de la capacidad de la agricultura capitalista para generar empleo productivo. Esta última variable en el país, si bien es reducida, cambia muy significativamente de un cultivo a otro. Así, mientras productos como el banano, el café y el arroz absorben altos valores de fuerza de trabajo por unidad de superficie, la ganadería representa el caso opuesto.

Se supone, finalmente, que la tasa de crecimiento poblacional de cada micro-región rural es un indicador adecuado de la viabilidad de la estructura agraria para el desarrollo. Esto es, que en las zonas donde las condiciones socioeconómicas son desfavorables, la migración será elevada y el crecimiento poblacional será bajo. Por el contrario, si las condiciones socioeconómicas son más favorables, la migración será menor y el crecimiento poblacional resultante será más elevado. Las tasas de crecimiento vegetativo son relativamente uniformes entre las regiones del país, de forma que los cambios en la tasa de crecimiento poblacional reflejan fundamentalmente las migraciones.

Los datos se han estudiado para 126 cantones en el sector rural. La técnica empleada en el estudio es la regresión lineal múltiple. Como variable dependiente se ha tomado la tasa media anual de crecimiento poblacional rural en cada cantón entre 1950 y 1982. Las tres variables independientes son la extensión media de tierra por persona en 1974, el coeficiente de Gini para la tenencia de la tierra en 1974 y el porcentaje de población asalariada en el sector agropecuario en 1982.⁹

La regresión obtenida puede expresarse mediante la siguiente fórmula:

$$R_p = 0.0354 W + 0.0150 T - 5.955 G + 4.640 \quad (1)$$

Donde:

R_p = tasa media anual de crecimiento poblacional rural 1950-82. (%)

W = porcentaje de asalariados en el sector agropecuario.

T = Superficie de tierra por habitante rural. (ha.)

G = Coeficiente de concentración de Gini en la tenencia de la tierra.

Para evitar la distorsión en los coeficientes de regresión ocasionada por el empleo de diferentes unidades de medida, se ha dividido las variables independientes entre su propia desviación standard. De esta forma la ecuación cambia a la siguiente:

$$R_p = 0.552 W^* + 0.271 T^* - 0.860 G^* + 4.640 \quad (2)$$

Donde el signo "*" significa que las escalas de las variables han sido modificadas como se ha expuesto. El coeficiente de correlación múltiple vale:

$$r = 0.664$$

valor considerado satisfactorio. Para las tres variables independientes, los coeficientes de regresión alcanzaron valores estadísticamente significativos, con un nivel de significación del 5%.¹⁰ Los datos empleados para el análisis se presentan en el anexo.

Los resultados pueden interpretarse de la siguiente forma:

a) El valor del coeficiente de correlación muestra que las variables socioeconómicas mencionadas tienen una elevada influencia sobre la tasa de crecimiento rural y, por consiguiente, sobre las migraciones.

b) Entre ellas, la más significativa parece ser la concentración en la tenencia de la tierra, cuyo coeficiente de correlación lineal simple con R_p vale -0.533. Esto significa que en las zonas de baja concentración las migraciones tienden a ser también moderadas, y viceversa. Como ejemplos pueden mencionarse el caso de Santo Domingo de los Colorados, donde la concentración de la tenencia de la tierra es una de las más bajas del país, como resultado de los proyectos de colonización. La dinámica de la región ha sido una de las mayores del país. Por el contrario, cantones como Cotacachi y Espejo en la Sierra, y Baba y Pueblo Viejo en la Costa, con una estructura agraria tradicional altamente concentrada, muestran un estancamiento demográfico.

c) La incidencia del porcentaje de población asalariada sobre el crecimiento demográfico rural, con un coeficiente de correlación lineal simple de 0.357, es también importante. En efecto, el elevado crecimiento de la Costa durante los años 50, que transformó la estructura regional del país, estuvo asociado a la expansión del cultivo bananero, que permitió la formación de un proletariado agrícola con empleo estable a lo largo del año, que en su momento de mayor expansión (1965) llegó a aproximadamente 100.000 personas. Por el contrario, el despoblamiento rural posterior de algunas regiones de la Costa se relaciona con la sustitución del cultivo de banano por la ganadería, que eliminó gran cantidad de puestos de trabajo.

d) La disponibilidad media de tierra es una variable cuyo efecto sobre el crecimiento demográfico rural es evidente. Su coeficiente de correlación lineal simple vale 0.498.

Un estudio reciente de Quiroga y otros sobre estructura agraria y migraciones internas en Ecuador, basado en un modelo de regresión logística, llega a conclusiones similares a las aquí planteadas. Este trabajo parte de una concepción sobre las migraciones similar a la planteada por Todaro (Quiroga, Bravo-Ureta y Brea, 1990).

En conclusión, un modelo alternativo de desarrollo, que busque mejorar las condiciones de vida en el campo, debe partir al menos de una substancial redistribución en la tenencia de la tierra, de medidas encaminadas a mejorar la calidad o dotación de tierra por persona, mediante irrigación o colonización, y del apoyo a cultivos de alta demanda de mano de obra por unidad de superficie. Evidentemente estas políticas deben complementarse con estímulos a los precios agrícolas, crédito y asistencia técnica, etc. y pueden aplicarse con éxito únicamente a condición de abandonar el actual modelo de crecimiento, cuyo fracaso social y económico es evidente.

Para complementar el análisis de regresión, se ha elaborado una tipología de base multivariable sobre los cantones del sector rural ecuatoriano. Además de las cuatro variables ya mencionadas, se han considerado otras seis, principalmente el porcentaje de trabajadores del sector terciario en la PEA rural, que puede medir el desarrollo de actividades rurales de comercialización y servicios, complementarias a la agricultura; la población de la cabecera cantonal y su tasa de crecimiento, que miden la dinámica e importancia del núcleo urbano local; y el porcentaje de trabajadores por cuenta propia en la agricultura, que es una medida aproximada del peso relativo del campesinado.

La tipología se ha preparado empleando técnicas de análisis factorial, específicamente el método de los componentes principales. Este procedimiento de optimización matemática permite encontrar las similitudes de los objetos de análisis, en cuanto al conjunto de las variables estudiadas.

Como resultado, se ha dividido los cantones ecuatorianos en los cinco grupos siguientes:

1) Zonas predominantemente campesinas. Se caracterizan por un bajo desarrollo de relaciones salariales, una disponibilidad baja o intermedia de tierra por persona y un nivel intermedio de concentración en la tenencia de la tierra. Su ritmo de crecimiento poblacional es moderado, y a veces bajo en las áreas más pobres. En su mayor parte se encuentran en la Sierra y su densidad de población es elevada.

2) Zonas de alta concentración en la tenencia de la tierra, un promedio limitado de tierra por persona y un desarrollo moderado de relaciones salariales. Corresponden a áreas donde predomina aún la bipolaridad tradicional latifundio-minifundio, o donde se ha dado una modernización capitalista de las grandes propiedades, con una reducida demanda de mano de obra. La mayoría de estas regiones se hallan también en la Sierra.

3) Zonas de amplio desarrollo de relaciones salariales, con niveles intermedios o altos de concentración en la tenencia de la tierra. Se caracterizan por la extensión de la demanda capitalista de fuerza de trabajo, estimulada por la agricultura, o en ocasiones por la terciarización inducida por la vecindad de grandes centros urbanos, o el turismo. La dinámica demográfica es intermedia y las áreas del grupo se localizan sobre todo en la Costa.

4) Zonas con alto desarrollo de relaciones salariales, baja o media concentración en la tenencia de la tierra y alta disponibilidad de tierra por habitante. Su dinámica poblacional es elevada, y representa los casos más favorables, desde el punto de vista social, en el caso ecuatoriano. En su mayoría, corresponden a regiones de la Costa incorporadas a la frontera agrícola con programas dirigidos de colonización durante el auge bananero, o áreas donde la mediana propiedad ha sido relevante.

5) Áreas de colonización con moderado desarrollo de relaciones salariales. Tienen una alta disponibilidad de tierra por persona, pero el tipo de cultivo no ha conducido a la formación de un proletariado agrícola numeroso, por el predominio de economías campesinas, la extensión de la ganadería, o la baja calidad de las tierras. En este grupo se encuentra la mayoría de las tierras de colonización reciente en la Amazonía, de baja potencialidad agrícola por la pobreza de los suelos. Su dinámica poblacional ha sido alta, aunque sus recursos futuros son limitados.

En el Anexo se presenta la información de todos los cantones, ordenada de acuerdo a la tipología mencionada.

4. Conclusiones

El modelo de acumulación capitalista reciente en América Latina, centrado en el crecimiento industrial sustitutivo con apoyo estatal, se ha mostrado insuficiente desde el punto de vista social, por su limitada capacidad de expansión del empleo en los sectores de alta productividad, por las desigualdades sociales, sectoriales y regionales que refuerza, y por su tendencia al mantenimiento, o recreación, de formas no capitalistas de producción de subsistencia. Si entendemos el desarrollo no únicamente como una elevación en los niveles de ingreso medio, sino como un proceso de integración creciente de la población en el crecimiento y una mejora masiva en sus condiciones materiales de vida, entonces el modelo mencionado no puede concebirse como un camino al desarrollo.

La crisis del modelo, que se manifestó inicialmente por su insuficiencia social, se ha hecho evidente también en el campo económico, principalmente en los años 80.

Las condiciones particulares del crecimiento ecuatoriano en los años 70, vinculadas a un efímero auge petrolero, muestran con mayor claridad los efectos distorsionantes del modelo de crecimiento industrial implementado en la región. A los efectos marginalizantes de un crecimiento desigual se han sumado los factores económicos que han conducido a un agudo estrangulamiento externo.

Aunque las políticas estatales implementadas han generado efectos negativos, las opciones que privilegian el libre juego de las fuerzas del mercado, y limitan el papel del Estado, se han mostrado aún más excluyentes desde los puntos de vista social y político, y no siempre efectivas en el campo económico (las experiencias de Chile y Argentina son elocuentes). Es necesario entonces, un enfoque alternativo.

Si bien una profunda redistribución social del ingreso y la propiedad de la tierra aparecen como condiciones necesarias para el desarrollo, no son suficientes. Es necesaria además una reorientación de las prioridades de desarrollo sectorial, que favorezca al sector agrícola y estimule la expansión de la demanda efectiva a base del desarrollo paralelo de la productividad y el empleo. Este proceso debe sustentarse en la producción de bienes de consumo básico para los sectores populares, y tanto el crecimiento de la industria como las políticas públicas deben sujetarse a prioridades alternativas. Estas líneas, contenidas en análisis críticos recientes sobre el proceso de desarrollo, como los de Lefebvre, Prebisch y Todaro, aparecen como necesarias en la redefinición de las políticas de desarrollo.

En esta perspectiva, el análisis micro-regional realizado sobre el Ecuador, muestra la importancia de algunos elementos en futuras políticas de desarrollo rural. La redistribución en la tenencia de la tierra, las políticas de mejora en la calidad de la tierra mediante irrigación, control de la erosión, etc. y la opción por cultivos y tecnologías con elevada demanda de fuerza de trabajo aparecen como componentes necesarios en esta dirección, entendidos dentro de un contexto global que permita superar los desequilibrios sectoriales y sociales que han caracterizado el crecimiento reciente del Ecuador.

NOTAS

1. Esta tesis ha sido claramente expresada por R. Prebisch (1976). Véase también Prebisch (1978: 230-232).
2. Tanto los clásicos de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto), como los dos principales autores de la teoría del intercambio desigual (Emmanuel y Amín), han reconocido el aporte de Raúl Prebisch. Véase Cardoso y Faletto (1979); Emmanuel (1972); Amín (1974).
3. Otra interpretación del deterioro de los términos de intercambio, desarrollada principalmente por Singer, busca explicar el fenómeno por la reducida elasticidad-ingreso de las materias primas exportadas por la periferia. Este argumento, que fue planteado inicialmente también por Prebisch, ha sido duramente criticado por Emmanuel, para quien "el deterioro de los términos de intercambio de las

materias primas es una ilusión óptica, que resulta de la errónea identificación de las exportaciones de los países ricos con las exportaciones de bienes manufacturados y de las exportaciones de los países pobres, con exportaciones de bienes primarios" (Emmanuel, 1972: xxx). En efecto, muchas materias primas exportadas por los países centrales no han sufrido deterioro, mientras que ciertas manufacturas exportadas por la periferia han declinado también. No es adecuado, entonces, identificar el fenómeno con la naturaleza del producto, sino más bien con las condiciones diferenciales de remuneración de los factores entre el centro y la periferia, como lo hacen Emmanuel y Amín siguiendo a Prebisch. Este último aclara en 1978 el alcance de sus tesis, al afirmar, sobre el deterioro de la relación de intercambio que:

No se trata por cierto de algo inherente a los productos primarios sino de una tendencia que predomina durante un largo período de transición hasta que se llegue a la plena capacidad absorbente del sistema bajo el imperio de las leyes del mercado. Y a la industrialización le corresponde en este sentido un papel primordial. (Prebisch, 1978: 237).

Singer ha criticado también su posición inicial. Véase: Singer (1950; 1975). Sobre la posición de Amín, para quien las posiciones de Prebisch y Emmanuel coinciden, y no pueden "ser confundidas con las tesis de Singer y de los otros que se basan en el análisis de la demanda", véase: Amín (1975: 106-111).

4. Para una crítica de los resultados de la industrialización latinoamericana, véase: Frenkel (1978); Lefebvre (1974; 1981); Lefebvre y North (1980); Prebisch (1976; 1978); Todaro (1985); Tavares (1969).

5. Aunque esta tesis coincide en su enunciado con la crítica neo-liberal, tiene un sentido radicalmente opuesto. No se sostiene en este trabajo que la libre acción de las fuerzas del mercado conduzca a la eliminación de los desequilibrios del proceso. Por el contrario, estas fuerzas tienden a profundizar ciertos desequilibrios, y la presencia del Estado es indispensable en el proceso de desarrollo. En este punto se critica las orientaciones de las políticas sustitutivas implementadas, y en última instancia su contenido de clase.

6. El siguiente cuadro ilustra la concentración del ingreso en algunos países latinoamericanos:

País	% población con ingreso menor de US\$ 416 en 1976	Coefficiente de Gini (*)
México	50	0.59
Brasil	43	0.66
Argentina	15	0.44
Perú	52	0.60
Ecuador	61	0.65
Costa Rica	30	0.49

Fuente: Luzuriaga, C. y Zuvekas (1983).

(*) Los años varían entre 1968 y 1972 para los países.

Por contraste, el coeficiente de Gini fue de 0.32 en Canadá en 1965, y de 0.18 en Checoslovaquia en 1964. Véase, Todaro (1985: 150).

7. La información sobre el Ecuador ha sido tomada principalmente de las siguientes fuentes: Carrión (1986); Larrea (1987; 1980); Larrea y Urriola (1987); Lefebvre (1985); Luzuriaga y Zuvekas (1983); Silva (1981); World Bank (1979).

8. Los niveles de concentración se atenuaron, aunque muy limitadamente, en los años posteriores.

9. Los datos provienen de los censos de población de 1950 y 1982 y del censo agropecuario de 1974.

10. Los valores de los coeficientes t y de sus correspondientes funciones de probabilidad para las tres variables independientes son los siguientes:

VARIABLE:	W	T	G
COEFICIENTE t:	3.922	1.6967	-5.596
VALOR p PARA HIPOTESIS NULA:	8×10^{-5}	0.0463	8×10^{-8}

BIBLIOGRAFIA:

- Amín, S. *Accumulation on a World Scale*, New York, Monthly Review Press, 1974.
La Acumulación en Escala Mundial, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Cardoso, F. H.
Faletto, E. *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979.
- Carrión, F.
(comp.) *El Proceso de Urbanización en el Ecuador - Antología-*, Quito, El Conejo - CIUDAD, 1986.
- CEPAL *Economic Survey of Latin America, 1949*, New York, United Nations, 1951.
- Chiriboga, M. "La Crisis Agraria en el Ecuador: Tendencias y Contradicciones del Reciente Proceso", en: Lefebvre, L., *Economía Política del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional -CERLAC - FLACSO, 1985.
- Di Marco, E. "The Evolution of Prebisch's Economic Thought", en: Di Marco, E. (ed.), *International Economics and Development*, New York, Academic Press, 1972.
- Emmanuel, A. *Unequal Exchange*, New York, Monthly Review Press, 1972.
- Frenkel, R. "El Intercambio Desigual en el Comercio Interregional", (mecanografiado), Bariloche, 1978.
- INEC *Censo Nacional de Población*, Quito, 1950.
- INEC *Censos Nacionales de Población y Vivienda*, Quito, 1962, 1974 y 1982.
- INEC *Censo Nacional Agropecuario*, 1974.
- ISS-PREALC *Planificación para las Necesidades Básicas en América Latina*, (borrador), Quito, 1983.
- Larrea, C.
(ed.) *El Banano en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional - FLACSO, 1987.
- Larrea, C. "Crecimiento Urbano y Dinámica de las Ciudades Intermedias en el Ecuador (1950-1982)", en: Carrión, F., (comp.), *El Proceso de Urbanización en el Ecuador-Antología-*, Quito, El Conejo - CIUDAD, 1986.
- Larrea, C. "El Comercio Exterior Ecuatoriano y la Exportación de Banano entre 1948 y 1972: Descripción y Periodización", (mecanografiado), Quito, FLACSO, 1980.
- Larrea, C.
Urriola, R. "El Sector Informal en Quito: 1985", Quito, IIE-PUCE, 1987.
- Lefebvre, L. (ed.), *Economía Política del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional - CERLAC - FLACSO, 1985.
- Lefebvre, L. "On the Paradigm for Economic Development", en: *World Development*, Vol. 2, Nº 1, enero 1974.

-
- Lefebber, L. "Normative and Institutional Problems in Regional Planning: Urban vs. Rural Development", en: Kuklinski, A. (ed.), *Polarized Development and Regional Policies*, New York, Mouton Publishers, 1981.
- Lefebber, L.
North, L.
(eds.) *Democracy and Development in Latin America*, Toronto, CERLAC-LARU, 1980.
- Lewis, A. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", en: *The Manchester School*, (22, 1954).
- Luzuriaga, C.
Zuvekas, C. *Income Distribution and Poverty in Rural Ecuador, 1950-1979*, Tempe, Arizona State University, 1983.
- Prebisch, R. *Change and Development. Latin America's Great Task*, Praeger Publishers, New York, 1971.
- Prebisch, R. "Crítica al Capitalismo Periférico", en: *Revista de la CEPAL*, (Nº 1, primer semestre de 1976).
- Prebisch, R. "Estructura Socioeconómica y Crisis del Sistema", en: *Revista de la CEPAL*, (Nº 6, segundo semestre de 1978).
- Quiroga, R.
Bravo-Ureta B.
Brea, J. "Agrarian Structure and Internal Migration in Ecuador", (mecanografiado, 1990).
- Schamis, G. "Desarrollo Industrial e Inversión Extranjera: Una Interpretación", en: Lefebber, L., *Economía Política del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional - CERLAC - FLACSO, 1985.
- Singer, H.W. "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries", en *American Economic Review*, (Vol. 40, 1950).
- "The Distribution of Gains from Trade and Investment -Revisited", en *Journal of Development Studies*, (July, 1975).
- Tavares, M. C. "El Proceso de Sustitución de Importaciones como Modelo de Desarrollo Reciente en América Latina", en: Bianchi, A. et. al., *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*, Santiago, Ed. Universitaria, 1969.
- Todaro, M. *Economic Development in the Third World*, tercera edición, Longman, New York, 1985.
- Tokman, V. "Empleo Urbano: Investigación y Políticas en América Latina", en: *Revista de la CEPAL*, (Nº 34, Abril 1988).
- Silva, I. *Diagnóstico Regional de la Economía Ecuatoriana*, Quito, FLACSO, 1981.
- World Bank *Ecuador: Development Problems and Prospects*, Washington, World Bank, 1979.

ANEXO

DATOS DEMOGRAFICOS Y SOCIOECONOMICOS DE LOS CANTONES DEL ECUADOR:

N.	CANTON	TC.50-82 Ep	% AGR	% ASAL	AS/AGR W	CP/AGR	TER/PEA T	TIER T	GINI G	R.URB.	Ln.URB	GRUPO
17	PANGUA	3.08	75.53	17.79	17.78	58.95	8.59	17.35	0.66	0.54	7.13	1
39	CAÑAR	2.64	69.31	28	19.26	56.24	15.47	11.11	0.83	2.75	9.26	1
29	COLTA	2.12	79.96	8.26	4.64	76.35	12.91	7.19	0.68	0.5	7.68	1
44	SANTA ISABEL	1.98	80.3	24.62	18.31	60.54	9.16	11.52	0.77	1.86	7.71	1
100	PIÑAS	1.94	76.05	29.84	24.23	50.98	13.82	20.34	0.78	4.48	9.02	1
75	24 DE MAYO	1.92	80.5	25.64	25.16	50.9	9.14	8.63	0.66	3.31	8.31	1
38	BIBLIAN	1.8	64.8	23.39	15.32	56.79	8.72	4.51	0.87	1.35	8.08	1
18	PUJILI	1.44	71.76	17.72	12.22	65.28	15.26	10.87	0.79	1.79	8.25	1
20	SAQUISILI	1.4	63.08	19.83	12.01	68.33	16.9	2.55	0.55	0.75	7.98	1
31	GUAMOTE	1.34	85.27	10.44	7.07	73.05	7.92	26.96	0.91	-0.34	7.73	1
19	SALCEDO	1.32	66.52	25.58	15.07	64.76	14.59	6.73	0.85	2.6	8.68	1
50	ESPINDOLA	1.2	88.12	9.52	4.8	69.47	5.24	10.04	0.78	2.13	7.25	1
25	PILLARO	1.1	74.15	18.11	12.13	67.45	13.77	4.13	0.82	1.33	8.36	1
26	QUERO	1.07	79.89	11.96	10.11	62.63	14.2	6.93	0.85	2.72	7.14	1
93	URBINA JADO	1.07	85.4	33.64	34.45	50.76	8.05	7.48	0.78	5.98	8.5	1
64	BOLIVAR	0.98	69.72	21.78	24.91	44.9	15.13	21.05	0.66	2.96	9.16	1
33	GUARANDA	0.93	77.78	14.76	9.87	62.07	14.01	9.42	0.76	1.98	9.52	1
55	SARAGURO	0.89	87.25	12.17	5.66	65.01	5.91	6.64	0.76	1.13	7.64	1
68	MANTA	0.82	72.37	19.7	20.32	57.84	11.76	3.85	0.72	5.33	11.52	1
51	GONZANAMA	0.75	82.9	12.98	5.74	69.87	11.43	10.2	0.8	0.84	7.38	1
23	PATATE	0.64	84.87	21.5	18.7	65.56	9.09	9.36	0.85	2.19	7.38	1
41	GIRON	0.64	78.42	15.44	8.35	72.4	9.69	5.05	0.73	1.44	7.89	1
42	GUALACEO	0.6	54.8	16.38	6.35	71.55	9.06	3.64	0.8	2.31	8.79	1
53	PALTAS	0.56	86.31	13.71	7.81	64.87	8.12	8.38	0.7	1.96	8.54	1
43	PAUTE	0.33	68.83	22.06	9.5	62.33	11.5	2.6	0.64	1.67	7.76	1
46	LOJA	0.32	68.89	24.82	13.07	64.62	15.14	10.51	0.81	4.92	11.18	1
59	ELOY ALFARO	0.31	67.76	23.21	18.67	59.96	18.32	20.29	0.69	1.94	8.28	1
32	GUANO	0.31	57.73	23.76	16.46	66.98	11.96	4.1	0.76	0.69	8.72	1
45	SIGSIG	0.3	55.55	14.93	6.76	75.64	6.02	3.53	0.7	1.79	7.98	1

(continuación)

60	MUISNE	0.24	81.32	23.52	21.81	48.11	11.39	23.55	0.56	1.03	8.21	1
30	CHUNCHI	0.23	81.45	20.6	17.31	60.76	11.85	5.95	0.76	1.23	8.07	1
54	PUYANGO	0.21	86.19	13.34	6.39	65.01	9.48	9.92	0.71	2.57	7.97	1
24	PELILEO	0.17	68.56	21.88	13.72	65.36	12.09	1.78	0.66	2.14	8.41	1
35	CHIMBO	0.05	80.36	21.14	16.23	57.3	12.51	6.19	0.64	1.16	8.08	1
34	CHILLANES	-0.07	87.78	17.08	14.09	60.17	8.4	11.11	0.63	1.37	7.59	1
49	CELICA	-0.1	83.02	18.38	10.45	57.71	10.49	10.98	0.74	2.74	8.21	1
22	BAÑOS	-0.2	72.51	18.87	9.97	64.69	13.52	18.7	0.81	3.6	9.03	1
103	ZARUMA	-0.4	72.88	15.27	10.05	59.67	11.68	17.57	0.81	1.29	8.69	1
66	JIPIJAPA	-0.7	67.13	29.49	25.72	53.92	18.49	10.9	0.75	3.99	10.21	1
47	CALVAS	-0.8	87.96	11.12	6.13	61.25	6.11	9.08	0.76	3.36	9.18	1
36	SAN MIGUEL	-0.9	82.89	10.44	5.18	63.36	11.52	7.39	0.66	2.59	8.26	1
48	CATAMAYO	-3	76.19	27.44	16.42	61.05	12.07	-3	-3	2.74	9.2	1
101	PORTOVELO	-3	81.53	25.56	17.41	57.07	10.48	11.52	0.77	0	8.36	1
62	SAN LORENZO	-3	70.73	20.49	13.92	59.31	16.58	12.76	0.86	1.47	9.2	1
9	PIMAMPIRO	-3	90.19	19.63	16.78	55.04	5.59	-3	-3	2.21	8.3	1
3	MIRA	-3	83.46	22.99	16.16	51.23	9.35	-3	-3	1.23	7.74	1
57	ZAPOTILLO	-3	80.29	18.17	11.89	60.77	14.74	-3	-3	2.81	7.07	1
106	ARCHIDONA	-3	83.09	30.66	28.09	51.44	8.73	10.98	0.74	8.96	7.45	1
56	SOZORANGA	-3	86.12	12.82	6.32	77.14	7.51	-3	-3	2.74	6.77	1
11	CAYAMBE	1.36	58.87	44.7	31.4	40.15	14.94	15.46	0.92	2.06	9.56	2
16	LATACUNGA	1.34	55.35	31.14	18.82	62.99	17.18	8.48	0.84	3.23	10.27	2
40	CUENCA	1.24	41.08	35.75	14.73	69.19	18.98	4.43	0.83	4.27	11.93	2
27	RIOBAMBA	1.02	60.99	28.78	19.15	65.74	17.84	5.12	0.79	2.94	11.23	2
4	MONTUFAR	1	76.36	35.4	33.29	44.95	14.26	8.2	0.73	1.83	9.32	2
7	COTACACHI	0.99	75.12	40.31	36.16	44.44	9.62	14.14	0.86	0.6	8.55	2
1	TULCAN	0.96	71.74	32.92	30.37	38.63	15.93	18.34	0.82	3.4	10.34	2
13	MONCAYO	0.95	57.67	45.99	35.02	46.02	15.23	11.02	0.85	-1.02	7.52	2
21	AMBATO	0.8	52.37	34.25	19.4	56.21	18.32	4.09	0.84	3.71	11.52	2
37	AZOGUES	0.75	53.42	26.08	16.98	64.07	14.02	3.83	0.84	2.51	9.59	2
8	OTAVALO	0.68	41.58	28.29	21.74	54.47	16.14	4.23	0.82	2.3	9.77	2
6	ANTONIO ANTE	0.44	39.08	36.94	32.28	41.6	17.27	1.93	0.73	3.09	9.41	2
70	PAJAN	0.32	72.41	33.03	35.2	41.31	15.58	14	0.77	4.33	8.5	2
67	JUNIN	-0.05	81.86	40.71	39.87	37.75	11.22	13.93	0.78	2.33	8.12	2
28	ALAUSI	-0.3	-3	-3	-3	-3	-3	15.73	0.86	1.23	8.92	2
2	ESPEJO	-0.9	70.37	36.04	36.01	45.24	18.14	15.55	0.8	-0.11	8.21	2
52	MACARA	-2.1	72.79	29.66	15.26	59.73	17.46	15.26	0.84	3.66	9.26	2
90	SALINAS	4.44	8.5	46.02	34.2	52.23	51.25	0.19	0.55	6.1	9.78	3
99	PASAJE	3.89	68.52	43.63	52.81	27.73	25.51	17.15	0.76	5.3	10.17	3

(continuación)

91	SAMBORONDON	3.02	77.07	53.94	53.45	35.27	12.27	12.75	0.79	2.75	8.87	3
96	ARENILLAS	2.76	71.18	37.1	26.41	50.59	21	20.54	0.71	3.99	9.13	3
76	BABAHOYO	2.64	76.25	37.24	37.48	40.11	13.87	19.83	0.8	4.89	10.65	3
10	QUITO	2.61	35.36	56.14	36.8	44.96	30.48	16.7	0.85	4.53	13.67	3
94	YAGUACHI	2.5	59.68	50.8	50.39	37.11	21.8	23.96	0.79	2.44	8.84	3
14	RUMIÑAHUI	2.32	14.3	72.44	61.59	25.35	35.69	7.13	0.91	4.97	9.62	3
97	EL GUABO	2.29	82.09	63.56	68.61	13.89	12.18	4.43	0.83	5.41	8.96	3
12	MEJIA	2.27	42.18	61.12	56.45	28.91	28.18	32.05	0.93	2.94	8.78	3
105	AGUARICO	2.24	46.83	54.16	13.95	67.23	48.71	16.83	0.54	-0.22	5.65	3
71	ROCAFUERTE	2.05	67.28	37.34	40.1	40.91	21.76	10.6	0.72	2.17	8.78	3
69	MONTECRISTI	1.85	37.55	43.54	43.56	45.48	26.41	8.52	0.79	4.07	9	3
86	EMPALME	1.79	72.85	33.92	35.2	46.55	16.29	17.78	0.61	4.82	9.74	3
89	NARANJITO	1.79	68.12	67.99	66.77	26.88	9.16	14.88	0.69	3.41	9.26	3
83	GUAYAQUIL	1.78	23.32	49.16	47.22	35.15	44.62	65.91	0.93	4.91	14	3
80	URDANETA	1.75	78.09	37.76	40.08	40.74	15.8	15.37	0.75	2.4	8.12	3
82	VINCES	1.71	88.64	45.61	47.32	36.72	7.31	17.91	0.84	4.34	9.59	3
74	SUCRE	1.7	64.18	39.13	43.63	39.64	22.17	44.76	0.78	0.89	9.42	3
73	SANTA ANA	1.61	75.59	38.42	41.75	39.25	10.3	14.67	0.71	1.27	8.7	3
85	DAULE	1.57	66.67	37.01	40.36	42.07	19.42	11.06	0.84	4.59	9.85	3
92	STA. ELENA	1.47	33.52	37.23	26.05	59.15	27.5	10.97	0.78	4.91	9.46	3
77	BABA	1.33	88.88	44.02	45.27	37.84	8.07	16.77	0.88	3.46	7.24	3
113	MERA	1.31	17.67	74.5	32.11	54.88	63.65	50.28	0.49	4.34	6.34	3
63	PORTOVIEJO	1	57.74	30.98	32.12	37.61	27.13	7.06	0.69	5.91	11.54	3
102	SANTA ROSA	0.99	68.32	57.39	50.98	33.22	24.78	30.07	0.78	5.53	10.19	3
84	BALZAR	0.89	79.11	36.27	40.85	41.87	9.49	33.43	0.83	5.78	9.78	3
5	IBARRA	0.66	58.01	42.96	37.46	44.47	20.01	12.76	0.86	4.27	10.89	3
58	ESMERALDAS	0.57	63.53	32.79	24.66	46.97	21.42	41.71	0.7	6.2	11.41	3
87	MILAGRO	0.29	65	48.39	51.74	40.57	21.92	17.79	0.8	5.53	11.25	3
78	PUEBLO VIEJO	-0.1	86.24	56.56	57.68	29.77	9.39	18.78	0.81	3.71	8.26	3
124	SAN CRISTOBAL	-0.6	48.6	45.81	19.54	56.32	40.22	45.92	0.73	3.03	7.42	3
107	LAGO AGRIO	-3	56.36	55.1	39.55	42.4	22.93	10.04	0.78	8.96	8.89	3
98	HUAQUILLAS	-3	30.38	41.77	16.67	62.5	36.71	5.05	0.73	10.33	9.91	3
15	STO. DOMINGO	8.23	79.61	42.06	40.84	39.45	12.83	38.36	0.51	12.74	11.15	4
79	QUEVEDO	3.88	71.75	42.75	47.04	29.98	18.95	30.52	0.73	9.07	11.11	4
88	NARANJAL	3.17	86.54	58.4	61.33	31.32	8.09	97.58	0.88	5.71	9.17	4
81	VENTANAS	2.86	82.89	39.17	41.95	40.05	11.73	16.61	0.67	7.47	9.67	4
95	MACHALA	2.29	64.63	68.5	66.92	15.3	27.78	44.24	0.82	8.59	11.57	4
65	CHONE	2.29	78.31	33.78	36.71	42.65	13.22	41.31	0.67	4.59	10.43	4
108	FCO. ORELLANA	6.88	75.01	42.1	37.84	44.99	14.53	48.86	0.23	16.06	8.29	5

(continuación)

120 ZAMORA	6.8	61.56	39.49	30.51	55.34	19.85	34.3	0.47	7.95	8.57	5
110 QUIJOS	6.76	65.06	51.42	43.49	40.59	18.36	55.19	0.43	2.11	5.86	5
61 QUININDE	5.67	88.45	20.45	20.03	48.93	6.41	42.38	0.5	10.05	9.27	5
115 GUALAQUIZA	5.16	83.33	37.22	32.28	48.27	7.05	43.92	0.65	7.58	7.9	5
126 SANTA CRUZ	4.75	60.75	54.52	50.26	41.03	30.22	70.88	0.3	13.08	7.78	5
122 YACUAMBI	4.49	84.95	21.37	15.4	69.96	7.09	28.24	0.44	1.07	6.02	5
116 LIMON INDANZA	4.09	82.08	32.19	26.79	49.45	10.17	40.95	0.57	6.24	7.75	5
121 CHINCHIPE	3.82	84	38.11	34.87	44.33	12.85	58.7	0.48	6.37	7.54	5
118 SUCUA	3.64	80.34	32.46	28.9	49.53	12.56	38.87	0.46	5.19	8.23	5
114 MORONA STGO.	3.62	75.43	32.75	23.2	53.63	16.05	53.99	0.43	5.25	8.52	5
111 SUCUMBIOS	3.52	55.61	41.13	23.33	65.89	19.69	50.09	0.57	2.84	5.45	5
119 PALORA	3.16	82.48	37.65	35.08	48.04	10.42	71.61	0.43	2.49	7.36	5
112 PASTAZA	3.15	61.78	51.07	33.86	49.02	28.95	38.4	0.55	7.08	9.19	5
117 STGO.MENDEZ	3.08	63.88	50.38	31.35	50.99	31.41	46.65	0.52	1.77	7.15	5
104 TENA	1.53	69.98	32.82	29.61	49.18	14.86	35.72	0.59	8.95	8.6	5
125 SANTA ISABEL	-1	61.76	44.12	26.19	47.62	29.41	45.36	0.45	12.09	6.05	5
72 EL CARMEN	-3	-3	-3	-3	-3	-3	36.29	0.47	4.48	9.39	5
123 YANTZAZA	-3	78.96	38.08	31.92	48.53	11.89	-3	-3	5.25	8.01	5
109 EL PUTUMAYO	-3	67.74	43.92	38.46	40.48	25.81	52	0.25	11.61	6.61	5

VARIABLES:

- 1.- TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO 1950-82
- 2.- % DE AGRICULTURA EN LA PEP.: 1982
- 3.- % DE ASALARIADOS EN PEA TOTAL
- 4.- % DE ASALARIADOS EN PEA AGRICOLA
- 5.- % DE CUENTA PROPIA EN AGRICULTURA
- 6.- % TERCIARIO EN LA PEA: 1982
- 7.- EXTENSION MEDIA DE TIERRA: 1974
- 8.- COEFICIENTE DE GINI: 1974
- 9.- TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO URBANO: 1950-82
- 10.- LOGARITMO NATURAL DE POBLACION URBANA: 1982

Fuentes: Censos Nacionales 1950 y 1982, Censo Agropecuario 1974.

Nota: Para algunos cantones que no existían en 1950, se ha estimado indirectamente su población.

El código para "sin información" es: -3.
